



382588
E2 Europa 17 de Agosto de 1988 El Mercurio • L I T E R A T U R A •

El Destino de los Niños de Fontaine

Con ocasión de la publicación de la segunda edición de la novela "Cuando éramos inmigrantes", de Arturo Fontaine, publicamos el comentario que sobre ella hizo el poeta Armando Uribe A.

Por Armando Uribe A.

Como decía Chile ahora, más preceptivos - después de muchos años - sobre su poder volver, ¿de qué conversará tales o tales en Santiago? ¿Qué historias correrán por las esquinas, que se dicen de sobremesa?

Lo que no se puede saber porque no sabe en los diarios, las intrigas en las oficinas de gobierno y de negocios. Los terremotos que se van desgastando. El aspecto que cambia con la ciudad, las papadas, las patas de gallo, los vientres que crecen y hasta se derraman. "Tu antigua amiga tanto tanto, así que casi te casaste, parece ahora un rucio-erente". Frases escorriditas de visitas transitorias. "Vinimos por un mes a Europa. No como tú".

De vuelta, supomos de los años ochenta por "Oír su voz", de Arturo Fontaine I.

Varios años después.

Toda novela, escribió alguien por ahí, que tiene vida, vida social, historias sociales, cuando pasa el tiempo se transforma inevitablemente en novela histórica. Todas terminan por ser los mosqueteros veinte años después.

Puesto que de nuevo han pasado siete años de vacaciones desde "Oír su voz", que por su parte hablaba de hace diez casi veinte, las historias geminadas y conviscentes que allí aparecen pueden jactarse como documentales.

«Pero es documento la obra literaria de Fontaine, la novela, sus poemas?»

Es buena literatura y es historia. Buena, quizá mejor que sus contemporáneos en Chile, una cierta manera de ser de los que han madurado y mandado el país.

Todo ello resulta poético. Los cotidianos acumulados de riquezas nuevas, las sedices jóvenes de entonces (que ahora ya no, los seducidos que se quieren y se creen especiales y son más fáciles que los de Paul Éluar, los baquillas de Foucault).

países, naciones y sociedades más antiguas - clases sociales identificables aquí.

En flujos de pasiones y bienes dentro de un círculo férreo, los distingues los que mandan sólo por contraste con los mandados - que son la enorme mayoría. Y se marcan las diferencias respecto de los pobres, la servidumbre y los venidos a menos (casi nada respecto de los "venidos a más").

Kolamos analizando creación novelística, no teorizando porfías.

"Cuando éramos inmigrantes" transcurre principalmente entre fines de los años cincuenta y principios de la década siguiente. Pero a la vez presenta graves dificultades de cronología entre la voz del niño que predomina y la que del niño ve diez años después, pero no se sabe cuántas. El libro es el monólogo de un niño y el informe sobre el niño relatado no sin emoción por el adulto que lo fue.

Y hay su sagrada familia apóstata de la que no se reniega.

El ambiente de campo y ciudad es el de un análisis deteriorado mientras que, a disgusto, los personajes más jóvenes procuran acomodarse a un nuevo tiempo mal comprendido pero inextinguible.

Más que ser novela de la formación de un niño que pasa a la pubertad y adolescencia, es la del proceso de descubrimiento de que hay que crecer y transformarse, atrayendo relatos incongruentes de lo que se fue cuando se era, antes que la edad de la razón se instale, de veras inmortales. Desdichados de lo que tras el tiempo, más bien desagradables pero aceptados. Así, no es novela de formación, sino de deformación. Lo que se pierde de la inocencia. El niño va desgastando su capacidad innata de entender, va siendo captado por "realidades" que son transacciones arduas e inextinguibles. Y resulta que, por ejemplo, y que ejemplo, su creta sucio en Dios, y lo que los pobres provocan es miedo, y que sólo los campesinos la verdadera casa, y que el patio del colegio es el mundo cruel, y viceversa - lo que puede entenderse a que

tudo el país está compuesto de niños adultos, viejos, ricos y analfabetos en un perpetuo patito del colegio.

Hay la historia del niño que trata de volver, en el colegio, una cabeza de hierro, una víctima precipitatoria, y sus intentos (ambivalentes) de escapar, logrando a medias pero evadiéndose para sus adentros, sin entender del todo lo que le pasa.

Una sociedad de sálidos inconscientes y de victimizados que no digieren su propia humillación, aunque las masculen más tarde en palabras escritas.

Sólo los animales son, aunque víctimas, paradisiacos.

Para los humanos, hay el presentimiento de tiempos de sangre.

Mientras se acuerda - hipnotizado sin saberlo - sólo las maseras de hablar de estos humanos de Chile hacen que se distingan socialmente: "así llamaban a esa prenda las mujeres de la familia". Tiempos de crepúsculo, en que no se asustaba ni caía!

Se comprueba la incertidumbre del sentido de la sagrada en Chile. El prurito eclesiástico ocupa el lugar y reemplaza lo sagrado. Como que la carencia de sagrado explica la brutalidad, la torpeza, la grosería y lo patético y en lo espiritual, y fanda el espantoso materialismo ciego de los chilenos. Claro que hay salvadores, pero exclusivamente subjetivos e individuales, en un medio en que casi nadie tiene la inteligencia de la sensibilidad.

El niño que era inmortales, la va perdiendo mientras al crecer lo comienza a dominar la esotopía del todo.

Si, como dijo Fontaine en alguna entrevista, el personaje principal de "Oír su voz" fue el niño de "Cuando éramos inmigrantes", ¿iría en el destino de los niños sensibles de las familias acomodadas en Chile?

Pero en cuanto haya escrito resaca éste y el caso entre nosotros novelistas es casi único: copioso de representación, quiere decir que algunos son grandes. **UR**



Lo que se pierde de la inocencia. El niño va desgastando su capacidad innata de entender, va siendo captado por "realidades" que son transacciones arduas e inextinguibles.

zas y literarias o filosóficas, los corrompes de las "operaciones peinetas" - todos minúsculos y efímeros.

Pero bajo ellos, los dolores que sus decisiones y andanzas provocaron, los sufrimientos en bajorelieve detrás del relato, éses resaltan para el lector avisado como lo único que tiene realidad duradera, o puede alcanzar sobriedad y grandeza.

Aquella primera novela y es la segunda. "Cuando éramos in-

migrantes", de modo explícito a veces, implícito siempre, tratan límites, los traspaños, los disfraces, de una sociedad que para ser entendida exige hacerse una idea de las clases sociales.

Dicho: sólo sencillamente: ambas son novelas de gentes y grupos que figuran y circulan, dominan, dirigen y mandan en Chile. Y de su lectura no es fácil deducir si se trata de una clase social, o incluso si hay precisamente - en el sentido de

El destino de los niños de Fontaine [artículo] Armando Uribe A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El destino de los niños de Fontaine [artículo] Armando Uribe A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile